

quien ha asociado tambien en el cielo á los adorables misterios de su gloria y de su reino.

Deben estremecerse cuando al echar una mirada sobre todos los siglos cristianos, no encuentren uno solo que no condene su silencio, y que no haya realizado la profesion de la misma Virgen: *Me tendrán por dichosa y feliz todas las generaciones.* (San Luc. cap. 1.)

¡Cuánta emulacion hay para celebrar y honrar á la Madre, entre los pueblos que han conocido y adorado al Hijo! En ninguna parte se mira á ese Cristo solitario soñado por Lutero, Calvino y otros, sino á Cristo tal como se mostró á los ojos de los profetas, tal como aparece en el evangelio, el Hijo de la Virgen, formado de su carne y de su sangre, llevado largo tiempo en su seno, y en sus brazos, que llenó por el espacio de treinta años para con ella, los deberes de un hijo humildísimo, que espiró á su vista, y que, por último, reposó en sus brazos antes de pasar de la cruz al sepulcro....

¡Pregunten estos hijos sin madre, estos hijos desnaturalizados que desprecian á María, pregunten á todas las generaciones cristianas! ¡No encontrarán una sola lengua entre los mas grandes cristianos, desde los primeros sucesores de Pedro hasta Pio IX, desde los Ignacios, los Irineos, los Epifanios, los Cirilos, los Ambrosios, los Agustinos hasta Bossuet y Fenelon, que no hubiese entonado himnos de alabanzas á María; ningun ingenio insigne en las ciencias, en la literatura, ni en las bellas artes que no le haya consagrado alguna de sus tareas!

Extraños á este amor los pobres protestantes, que no admiten á María ¡no abrirán los ojos, y no se preguntarán por fin á sí mismos, si la verdadera familia, si la verdadera Iglesia de Jesucristo es aquella en que su Santísima Madre es tan filialmente amada y honrada?

### XXXIV.

Dice el incrédulo:

### ¿POR QUE NO HAY YA MILAGROS?

**Respuesta.**—Un milagro es un hecho sensible que sobrepuja evidentemente las fuerzas de la naturaleza.

Es una cosa que solo Dios puede hacer, y que manifiesta que interviene de un modo extraordinario en las cosas del mundo.

“¿Por qué no hay ya milagros? preguntais.

A esto doy dos respuestas:

1.º Que los hay todavía, y muchos. 2.º Que es muy natural, sean menos que los que hubo en los primeros siglos del cristianismo.

1.º *Los hay todavía.*

Yo que os hablo en este libro, puedo aseguraros que los he visto, y que conozco multitud de personas en quienes se han obrado *milagros auténticos*, tales como la curacion instantánea de enfermedades que no tenían ya remedio.

Os citaré un hecho que anda en boca de todos.

Un inglés protestante que se hallaba en Roma, en el pontificado de Benedicto XIV, pla-

ticaba con un Cardenal, de la religion católica, atacándola con viveza, y rechazando como falsos los milagros obrados por la intercesion de los santos.

Poco tiempo después fué comisionado este mismo Cardenal, para examinar las informaciones relativas á la beatificacion de un siervo de Dios. Remitiólas un dia al protestante encargándole que las examinase con cuidado, y que le dijese su opinion acerca del grado de fé que merecian estos testimonios.

Pasados algunos dias, el inglés le devolvió las diligencias practicadas. “Y bien, le dijo el prelado, que opinais sobre el particular?”

—“A fé mia, Eminencia, que nada tengo que decir; si todos los milagros de los santos que vuestra Iglesia canoniza fuesen tan ciertos como estos, me darian en que pensar... solo Dios puede hacer tales cosas, y seria necesario convenir en que está con vosotros.”

—“¿De veras? le replicó el Cardenal, pues sabed que en Roma nosotros somos mas incrédulos que vos; porque estas informaciones no han parecido convincentes y hemos reprobado la causa.”

El inglés quedó tan admirado de esta conducta, que antes de partir de Roma, se instruyó á fondo en la religion católica, y abjuró el protestantismo.

Pues bien, esta extraordinaria severidad, existe aun en Roma, respecto de la canonizacion de los santos, y ha existido siempre (1); y

(1) La última canonizacion se verificó el año de 1839: el Papa Gregorio XVI declaró santos

como, por otra parte, nó se canoniza á nadie sin un maduro exámen, y sin que conste la existencia de cinco milagros á lo menos, obrados por su intercesion, podemos inferir rectamente que hay todavía milagros.

2.º En segundo lugar digo: Que hay muchos milagros que al principio del cristianismo, y que así debe ser.

Por tres razones:

1.º Porque ha cesado el fin verdadero de los milagros, á saber: la conversion del mundo, y el establecimiento de la religion cristiana.

2.º Porque si se cumplió este fin, y esto no pudo verificarse sin milagros, y milagros inmensos, resulta evidentemente la existencia de ellos.

Solo la evidencia de la divinidad de la religion cristiana, demostrada por grandes prodigios, pudo ser capaz de convencer á los paganos mas sensuales, y á los judíos tan caprichosos, 1.º de la divinidad de Jesucristo pobre y crucificado; 2.º de la verdad de su doctrina, tan opuesta á sus ideas mas arraigadas; 3.º de la mision divina de los apóstoles y sus sucesores.

al B. Alfonso de Ligorio y otros cuatro siervos de Dios.

Posteriormente ha canonizado nuestro Santísimo Padre el Sr. Pio IX, pontífice actual, entre otros santos, á nuestro paisano Felipe de Jesus.

EE.

Si el mundo entero hubiera sido convertido sin milagros, este hubiera sido el mas sorprendente, el mas incomprensible de los milagros.

3.º Porque hoy tenemos á la vista una prueba tan irrefragable de la divinidad de nuestra fé, como lo eran los milagros para los primeros cristianos: hablo de las profecías del Evangelio, y de su cumplimiento en el mundo.

Hay, pues, dos hechos sobrenaturales y divinos que prueban la divinidad del cristianismo: 1.º los milagros de Jesucristo y de sus enviados; 2.º el cumplimiento de las profecías del Evangelio.

Los primeros cristianos veían los milagros, mas *no veían* el cumplimiento de las profecías que hacia su Maestro: sin embargo estaban obligados á creer en ellas firmemente (1), y creían con facilidad, por los milagros que veían.

Nosotros no vemos los milagros que vieron nuestros antepasados; pero *vemos* el cumplimiento de las profecías del evangelio (2) y por

---

(1) *Creer*, es admitir la verdad de una cosa por el testimonio de otro.

(2) Por ejemplo, la profecía de la ruina de Jerusalem, la de la dispersion á la vez que de la conservacion del pueblo judío al traves de los siglos; la profecía de las persecuciones y del triunfo de la Iglesia: la perpetuidad del soberano pontificado de S. Pedro y de sus sucesores los gefes de la Iglesia &c:

lo que *vemos* admitimos facilmente los milagros que no hemos visto.

La evidencia de los milagros, hacia admitir á los primeros cristianos la certidumbre del cumplimiento de las profecías; y á nosotros el cumplimiento evidente de estas profecías, nos hace que admitámos la certidumbre de la realidad de los milagros.

El milagro era la prueba que tenían los primeros cristianos; la profecía por el contrario, es la que nosotros tenemos por la evidencia del hecho divino de su cumplimiento.

Y observemos de paso que esta prueba sacada del cumplimiento de las profecías, es acaso mas precisa que la de los milagros, en razon de que cada dia le agrega mas fuerza.

Así es, que la continuacion de la Silla de San Pedro, la permanencia de la dispersion y á la vez, de la conservacion de los judíos por el espacio de diez y nueve siglos, son hechos mucho mas admirables aún que si su existencia datase de tres ó cuatro siglos á esta parte. Por manera que si el mundo dura todavia algunos miles de años, esta prueba de la divinidad de la religion, será dentro de cuatro ó cinco mil años mucho mas fuerte de lo que es en nuestros dias.

No debemos, pues, admirarnos de que haya hoy menos milagros de los que hubo en los primeros siglos del cristianismo.

Dice el incrédulo:

¡Por qué se habla en latín? ¡Para qué hablar en una lengua desconocida?

**Respuesta.**—Los protestantes que han innovado todo en materia de religion, han sido los primeros que han declarado la guerra al latín, sin atender á que la predicacion, única parte del culto divino que han conservado, se hace tambien entre nosotros en lengua vulgar, y que por tanto, todo lo que ellos tienen tenemos nosotros.

En cuanto al sacrificio (que no han admitido á pesar de ser el verdadero culto), poco importa al pueblo que sus palabras sacramentales pronunciadas en voz baja, se reciten en francés, en alemán, &c. ó en latín ó en hebreo.

Además, un número considerable de personas saben el latín, y se han hecho muchas versiones de todos los libros de la Iglesia. Estos, en número infinito, son adecuados á todas las edades, inteligencias y caracteres.

Ciertas ceremonias, movimientos y toques conocidos advierten al asistente menos instruido de lo que se hace y se dice en nuestros oficios; de manera que puede seguir al sacerdote y la misa, y si se distrae, es por culpa suya.

¡Y qué idea tan sublime es la de un idioma universal para una iglesia universal! Del uno al otro polo, el católico que entra á una iglesia de su rito, está como en su casa. Nada

Una vez establecido el protestantismo, él se ha conservado á merced de las mismas violencias. Todos saben lo que es el protestantismo inglés respecto á los católicos, las leyes sangrientas que contra estos dió y ejecutó, y el despotismo feroz con que aun oprime todavía á la fiel y desventurada Irlanda.

Un historiador inglés *protestante*, Guillermo Cobbet, se vió obligado por su conciencia, á dar contra la Iglesia herética nacional, este terrible testimonio: “Esa Iglesia, dice el historiador citado, la mas intolerante que ha existido, se dejó ver en el mundo armada de cuchillos, hachas é instrumentos de suplicio. Sus primeros pasos quedaron marcados con la sangre de sus innumerables víctimas, mientras que sus brazos no podian ya con el peso de los bienes que habia arrebatado.” Este autor cita las actas oficiales del Parlamento, para comprobar que en consecuencia de las hogueras encendidas y de los cadalsos levantados contra los católicos, la poblacion de Inglaterra fué diezmada en menos de seis años. *Penal de muerte* era pronunciada, y desapiadadamente ejecutada, contra todo sacerdote católico que entraba en el reino, ó á quien se convencia de haber celebrado misa. *Penal de muerte* contra cualquiera que se atrevia á dar asilo á un sacerdote. *Penal de muerte* contra cualquiera que rehusaba reconocer que la reina Isabel era la cabeza de la Iglesia de Jesucristo. Una fuerte multa estaba decretada contra todo ciudadano que no asistia á los oficios protestantes. “La lista de personas condenadas á muertes.

te, y ejecutadas por el único crimen de ser católicas, (son palabras textuales del historiador protestante) formaría una lista diez veces mas larga que la de nuestro ejército y la de nuestra marina reunidas. La Iglesia protestante de Inglaterra, llamada anglicana, no ha cambiado de carácter desde el día de su establecimiento hasta nuestros días. En Irlanda sus atrocidades han superado á las de Mahoma; y sería necesario escribir un tomo, para referir sus actos de intolerancia." (1)

De la misma manera intentó el Calvinismo introducirse en Francia. Durante mas de un siglo la historia de aquella nación no habla sino de rebeliones, sediciones y saqueos cometidos por los hugonotes, donde quiera que penetraba su doctrina. Todo aquel periodo no es mas que un tejido de desórdenes, perfidias y crueldades; pero no hay que extrañarlo una vez que Calvino predicaba en alta voz, que era preciso derribar á los reyes y á los príncipes que no querian abrazar el protestantismo, *escupiéndoles á la cara mas bien que obedecerlos*. Bajo las órdenes de Coligny, los calvinistas revolucionarios formaron el proyecto de arrebatarse su palacio al rey de Francia, que á la sazón era

---

(1) Carta de Sir William Cobbet á Lord Tenterden, jefe de la justicia inglesa, que había alabado la tolerancia del protestantismo inglés en pleno Parlamento.

un niño; mas como dieran el golpe en falso, se apoderaron de Orleans y devastaron las márgenes del Loira, la Normandía, la Isla de Francia y particularmente el Langüedoc, donde cometieron las crueldades y profanaciones mas odiosas. En Montauban, en Castres, en Beziers, en Nimes y en Montpellier, esos grandes predicadores de la tolerancia y de la libertad de conciencia, prohibieron bajo las penas mas rigurosas, todo ejercicio del culto católico. Todo el mundo conoce á aquel famoso baron des Adrets, jefe calvinista, que habiendo tomado á Montbrison, se dió á sí mismo el inocente placer de hacer saltar desde lo alto de una torre, lo que quedaba de la guarnición hecha prisionera. Pues, poco mas ó menos, tal fué el tratamiento que los protestantes hicieron sufrir á todas las ciudades que cayeron en su poder. Profanacion de Iglesias, robo de vasos sagrados, muerte ó lanzamiento de sacerdotes y religiosos, atrocidades las mas bárbaras, unidas á los mas abominables sacrilegios, hé aquí la conducta de los *tolerantes* heréges. Estos son hechos históricos que nadie niega, ni aun los protestantes; los cuales sin embargo dejan escapar algunas veces expresiones imprudentes, manifestando deseo de que vuelvan aquellos tiempos *dichosos* del protestantismo francés.

No se podrían leer sin horror las atrocidades cometidas por los holandeses, para extender el protestantismo en los Países Bajos; y particularmente los tormentos y suplicios á que recurrió el *celo religioso* de los enviados del príncipe de Orange, llamados Lamark y

Sonoi. Este último era maestro consumado en el arte de atormentar los cuerpos, para perder las almas. Hé aquí la descripción que nos ha dejado una pluma protestante y holandesa, de los medios empleados por aquel tigre, para martirizar á los católicos, fieles á su religion. “Los procedimientos ordinarios de la tortura mas cruel, escribe Kerroux, no fueron sino los tormentos menores que se hicieron sufrir á aquellos inocentes. Sus miembros dislocados, sus cuerpos hechos pedazos á azotes, eran en seguida envueltos en sábanas empapadas en aguardiente, á las cuales, se daba fuego; y en ese estado se dejaban hasta que ennegrecida y crispada la carne, quedasen desnudos los nervios en todas las partes del cuerpo. Frecuentemente se empleaba basta media libra de azufre, para quemar los zobacos y las plantas de los pies. Así martirizados se les dejaba muchas noches seguidas, tendidos en el suelo, sin cubierta; y, á fuerza de golpes se alejaba de ellos el sueño. Por todo alimento se les daba arenques y otros alimentos de esa especie, propios para encender en sus entrañas una sed voraz, sin suministrarles ni un solo vaso de agua, por mas que sufriesen en este suplicio. Se les aplicaban avejones sobre los ombligos. No era raro que se enviase al servicio de aquel espantoso tribunal cierto número de ratones que se ponian sobre el pecho y el vientre de aquellos desgraciados, bajo un instrumento de piedra ó de madera, labrado para este uso y cubierto de combustibles. A estos se les daba fuego en seguida, forzando de este modo á los animalejos, para que devorasen las carnes de

la víctima, abriéndose paso hasta su corazón y sus entrañas. Despues se canterizaba aquellas llagas con carbones encendidos, ó bien se derramaba grasa derretida sobre los miembros ensangrentados. Otros horrores, aun mas chocantes, fueron inventados y puestos en ejecucion con una sangre fria, de la cual apenas se podria hallar ejemplos entre los caníbales, pero la decencia nos impide continuar.” (1)

Lo que la *tolerancia* protestante hizo en Inglaterra, y lo que ha querido hacer en Francia y en Holanda, lo hace todavía en Suecia. Allá tambien se estableció la *reforma* con violencia y sangre; y las leyes religiosas, conservan aun en aquel pais toda la barbarie que puede sufrir nuestro siglo. En este mismo año en que escribo, acaban de ser condenadas seis familias al destierro y al despojo de todos sus bienes, únicamente por haber abrazado la fé católica. En Noruega, en Dinamarca, en Prusia, en Ginebra y en donde quiera que domina el protestantismo, él se muestra enemigo encarnizado y ciego destructor de los católicos. Como allá está á sus anchas, no se cuida de ocultar lo que es con precauciones hipócritas; las cuales son las que le dan en Francia, una apariencia de moderacion. Allá dice él altamente lo que quiere y lo que espera. En el

(1) Compendio de la historia de Holanda por Mr. Kerroux, tomo II pág. 313.

Sínodo protestante de Bremen, el señor Sander, pastor herético de Elbelfed, exclamaba, hablando del Papa y de los religiosos de la Compañía de Jesús: "Las autoridades protestantes no deben tolerar que *existan*. Menos aun deben soportar que sean libres."

En Ginebra los protestantes, envidiosos de los progresos del Catolicismo, han formado de comun acuerdo una asociacion, en la cual contraen el compromiso de no comprar nada á los católicos, y de no emplearlos en ningun trabajo, para reducirlos así á la miseria; y ademas, de obrar de suerte que solos los protestantes obtengan los cargos y empleos.

¡¡Todo esto se hace por hombres que reclaman con indignacion la libertad de cultos, en los paises en que forman una imperceptible minoría: por hombres á quienes no se caen de la boca las palabras de libertad de conciencia, de caridad cristiana, de religion, de paz y de amor: por hombres en fin, que ya no creen en Jesucristo; y entre los cuales hay libertad para ser incrédulo, pantheista ó ateo, pero no para ser católico!!!

## VI.

### LA INTOLERANCIA CATÓLICA.

Ya hemos visto lo que es la pretendida tolerancia de los protestantes. Véamos ahora que vale esa acusacion trivial de intolerancia, que ciertas personas dirijen contra la Iglesia católica. Esta acusacion entraña una verdad y una mentira.

La Iglesia es intolerante en materia de doctrina. Esto es cierto; y no solamente lo confesamos, sino que nos gloriamos de ello. La verdad es intolerante por naturaleza. En religion, como en matemáticas, lo que es verdad, es verdad; lo que es falso, es falso. Es imposible que haya concesiones mútuas entre la verdad y el error. En esto no cabe compromiso ni transaccion. Por poco que se cediese de la verdad, esta seria inmediatamente destruida. Dos y dos son cuatro: esto es lo que se llama una *verdad*. El que diga otra cosa miente, sea por exceso ó por defecto. El error siempre es error, aunque uno no se engañase sino en una milésima ó millonésima parte. Siempre se estará fuera de la verdad, cuando teniendo dos y dos, se diga que no son cuatro.

La Iglesia es depositaria y maestra en el mundo, de verdades tan ciertas como las verdades matemáticas; con la única diferencia de que las consecuencias de las verdades católicas, son infinitamente mas importantes que las de las verdades matemáticas. La Iglesia propone y defiende sus verdades con tanta intolerancia, como la ciencia de las matemáticas enseña las suyas. ¿Qué cosa mas legítima? La Iglesia católica es la única entre las diferentes sectas llamadas cristianas, que proclama estar en posesion de la verdad absoluta, como lo está en efecto, añadiendo que fuera de ella no hay verdadero cristianismo; y así ella sola puede ser, ella sola debe ser intolerante en materia de doctrina. Únicamente ella puede y debe decir, como ha dicho hace 18 siglos en

sus Concilios: “Si alguno piensa ó enseña en contradiccion de mi doctrina, que es la verdad, sea anatema.”

Pero Nuestro Señor Jesucristo que ha confiado á la Iglesia el depósito de la verdad, le ha dejado tambien su espíritu de caridad y paciencia. Intolerante en materia de doctrina, ella no transige con el error, pero es misericordiosa para con las personas que le cometen; y nunca ha empleado los medios legítimos de rigor, sino despues de haber intentado todos los recursos de la dulzura y de la persuacion.

Ella no ha herido, jamás, sino en la última extremidad; y nunca ha castigado, sino á los incorregibles. Entonces ha debido hacerlo para preservar del contagio á las almas fieles, para poner fin á los escándalos y para llenar el gran deber de la justicia, el cual no es menos divino que el de la misericordia.

En su paciencia como en su rigor, en su tolerancia hácia las personas como en su intolerancia hácia los errores, la Iglesia imita fielmente á su esposo y á su Dios, á Nuestro Señor Jesucristo, que es la verdad misma, que es la misericordia, pero tambien es la justicia.

Las mentiras de los historiadores anticatólicos sobre las pretendidas bárbaries de la Iglesia en la edad media, cada dia caen en mayor descrédito, gracias á los trabajos concienzudos de una nueva generacion de historiadores, mas imparciales que sus predecesores. “Para poder vivir, el protestantismo tuvo que forjar una historia á su modo,” decia el célebre historiador Thierry, poco sospechoso, como es sabido, de favorecer á la Iglesia.

Aun los mismos protestantes, deponiendo el espíritu de partido, vienen algunas veces á declarar contra aquellas viejas calumnias, contra aquellas culpables exageraciones y contra aquellas insinuaciones pérfidas, de que están llenos los libros de historia. “Hace tres siglos ha dicho el Conde de Maistre, que la historia ha sido una conspiracion permanente contra la verdad.”

## VII.

### LA INQUISICION, LA SAN BARTOLOME Y LAS DRAGONADAS DE CEVENNES.

Diré algunas palabras mas, para terminar esa cuestion de la intolerancia católica.

Hay ciertos hechos históricos que los protestantes no pierden nunca ocasion de echar en cara á los católicos, para convencerlos de intolerancia. Estos hechos son la *Inquisicion*, la *San Bartolomé* y las *Dragonadas de Cevennes*.

Sobre estos argumentos se han escrito novelas y dramas, pero los fabricantes de folletines no se creen obligados á respetar la verdadera historia. Por eso es que, generalmente hablando, no los consultan á ellos las gentes que tienen sentido comun y buscan la verdad.

I. ¿Pues qué fué la inquisicion, de la cual se hace aun en el dia un espantajo tan terrible? Las novelas populares la representan como un tribunal horrible, establecido en los paises católicos, que daba tormento á las pobres víctimas en calabozos sombríos; y que